

El futuro de Europa: un reto compartido

Guillermo Fernández Vara

Presidente de la Junta de Extremadura

Muy buenas tardes a todos y a todas. Querido Alejandro Cercas, enhorabuena por ser abuelo. Yo lo he sido dos veces durante el confinamiento, el 16 de abril del 2020 y el 9 de junio del año 2021; probablemente de las fechas más importantes de mi vida y puedo asegurar, además absolutamente convencido, que pocas cosas en la vida me han significado de tanta importancia y trascendencia como lo que representan y significan hoy mis nietas. Tú has dado algunas de las razones. La razón básica y fundamental es que nos debemos ocupar y preocupar por el mundo que le vayamos a dejar y a ese mundo, desde España, tenemos que ser muy conscientes de que no le podemos influir si no formamos parte de lo que hoy representa la Unión Europea. Alejandro Cercas lo sabe mucho mejor que yo. La Unión Europea, durante muchos años, desde aquel Tratado de Roma, nació como una unión de comercio, como una unión de mercados, básicamente como una unión de aspectos económicos. Luego ha ido siendo otra cosa. Y hoy yo también coincido en reconocer que se han dado pasos muy importantes.

Ayer se celebraba en Madrid la Conferencia Sectorial de la Nueva Política Agraria Comunitaria, y aunque todavía no estaba finalizado el proceso, tenemos que reconocer que después de una vastísima experiencia lo hemos conseguido, tenemos un mercado competitivo. Cuando esa España urbana descubrió a la España que le da de comer durante la pandemia, lo hacía porque había existido la PAC. Seguramente sin la PAC, en el comercio mundial hubiéramos tenido amplísimas dificultades para haber podido sobrevivir. En cualquier caso, después de tantos años de crecer en cantidad, donde la obsesión que Europa tenía

era ir sumando: primero siete países, luego trece, a continuación quince, diecisiete, veintiuno, hasta veintisiete.

Cuando el Reino Unido decide marcharse, creo que hay un antes y un después. Yo creo que eso es un motivo de reflexión para los europeos que nos lleva a hacer pensar: “vale, perdemos una parte importante de los socios fundadores. Obviamente es una referencia en el mundo, fundamentalmente en el mundo económico, pero Europa sigue teniendo toda su razón de ser”. A partir de ese momento todas las decisiones que se han ido tomando van en el camino adecuado.

La llegada de la presidenta Ursula von der Leyen, aun con las experiencias de este corto tiempo, nos hace asegurar que tiene muy claro, como creo que lo tiene muy claro o lo tuvo muy claro Alemania desde el minuto uno, que aquí o ganamos todos o no gana nadie. Es decir, que para que Europa sea un espacio común tiene que ser que todos los que formamos parte de ella tengamos la sensación de que podemos dar y podemos recibir. Y en ese contexto llegó la pandemia. Y ahí es donde a mí me gustaría hacer la reflexión, porque probablemente no seamos conscientes suficientemente ni en España ni en muchos lugares de Europa: ¿qué hubiera sido de nosotros si no hubiera existido la alianza de vacunas?

Yo os pido que nos transportemos a un escenario en el que no existiera la Unión Europea y tuviéramos que hacer frente a la realidad que ha invadido nuestra vida, nuestra convivencia y nuestro mundo. ¿Cómo hubiéramos hecho frente a esto? ¿Quién organiza esta situación? Cuando no hay vacunas para todos, ¿cómo hubiera competido Europa con otros mercados mundiales de vacunas para hacer posible que las tuviéramos? ¿Cómo hubiéramos podido llegar al verano del año 2021, apenas un año después de iniciarse la pandemia, no solo con vacuna, sino con vacunas que están permitiendo que estemos ya en tasas tan alta de vacunación?

Esto es fundamental que lo tengamos en cuenta. Imaginaos lo que hubiera representado que estuviéramos compitiendo entre países próximos, cercanos: Francia contra nosotros, o Portugal, o Italia, o Alemania, o contra los Países Bajos para ver quién compraba antes. Es decir, la garantía que ha representado. Han ocurrido dos cosas muy importantes en el último año. Una ha sido la Alianza para las Vacunas, y otra la mutualización de la deuda. Algo por lo que veníamos hablando desde hacía tanto tiempo que fuera posible, que de pronto Europa pusiera en común sus objetivos hasta el punto de que haya llegado a que mutualicemos nuestra deuda para que estos fondos *NextGenerationUE* permitan cambiar la dinámica del decrecimiento, que era un “crecimiento gripao”. Europa, después de mucho tiempo de mirarse al espejo, ha reconocido que tiene que cambiar, que necesita modificar su receta para poder ser competitivo. En nuestras manos está. ¿Qué tipo de actores queremos ser en la película del mundo? Lo que antes se llamaba el gran teatro del mundo ahora sería una serie, porque ahora todos son series.

En la serie de ahora, ¿qué papel queremos que juegue Europa: el de actores principales; el de actores secundarios; el de actores de reparto; el de los que aparecen al final como agradecimiento por su colaboración? Está en nuestras manos. De nosotros depende. Tenemos que ser conscientes de hasta qué punto ahora tenemos la inmensa oportunidad de saber el papel que nos puede tocar jugar, y cuanto más unidos estemos, mejor será.

Ayer discutíamos en la Conferencia Sectorial por un asunto que es muy técnico, que tiene que ver con los ecoesquemas, es decir, que toda la política europea tiene que ponerse al servicio de objetivos claros como son la lucha contra el cambio climático y la revolución digital. Esta mañana temprano cuando puse la radio y escuché que la Unión Europea le pone fecha al final de los coches de combustión, eso significa muchas cosas. Otro ejemplo: cuando hace muy poquito tiempo los países más desarrollados del mundo decidieron ponerse de acuerdo sobre que el impuesto de sociedades en el mundo fuera uniforme, eso significa tantas cosas...

Después de lo que representó la administración Trump, de lo que significó esa apuesta por el supremacismo, por el nacionalismo exacerbado, por las fronteras y por los muros, el empezar a ver que tenemos claro que esto es algo en lo que tenemos que participar todos y ser capaces de poner lo mejor que nosotros tenemos, ahí Europa tiene mucho que decir por su historia, porque Europa es la suma de muchas cosas, también lo que España puede aportar y puede significar. Aquí me gustaría hacer una reflexión del papel que a Europa le puede tocar en relación con América Latina.

Yo no puedo renunciar al papel de nuestra Academia cuando decidimos fusionarla. No fue por ahorrar. Alguien pudo decir: “es para cumplir el objetivo”. Pero no, no era por ahorrar. Era por ahorrarnos pérdidas de tiempo, no dinero. Era por ser conscientes de que Europa tiene que ser protagonista de su propia historia, pero sola no puede. Entonces en el mundo, en la geoestrategia mundial de Estados Unidos y China, hay un papel ahí todavía muy importante que desempeñar. Y quien tiene que hacer el papel de puente para Europa desde América Latina somos nosotros. Porque compartimos lengua, porque compartimos religión, porque compartimos cultura, porque compartimos tradiciones, porque compartimos básicamente historia. Y ahí es donde yo creo que tenemos un papel fundamental que jugar si queremos ser la parte del mundo de referencia de todo lo que no es China, de todo lo que no es el sudeste asiático, de todo lo que no es Estados Unidos, con la salvaguarda de que por ahí está también Rusia. Pero ahí tenemos muchas cosas que hacer. Con nuestra querida Rebeca Grynspan lo he hablado en muchísimas ocasiones: cuanto más acerquemos Europa y América Latina, mejor nos va a ir a todos. Y ahí tiene un papel fundamental España, y ahí tiene un papel fundamental nuestra Academia Europea de Yuste y lo que ha representado la incorporación del

CEXECI a la misma; y Guadalupe y Yuste como elementos de referencia de lo que esto significa y representa.

Dejadme también que os haga alguna reflexión relacionada con la esperanza y las oportunidades. La COVID ha cambiado muchísimas cosas, ha acelerado muchos procesos, algunos ya estaban en marcha. Ha puesto en discusión todo lo que significa la relocalización de la cadena de valor. Ahora mismo se está discutiendo en el mundo dónde se producen los nuevos procesos de reindustrialización del siglo XXI. Las cartas que se repartieron en el siglo XX ya no valen. Con esas ya no gana nadie una partida. Las cartas son las de ahora, y esas se llaman: tener horas de sol y tener agua. Y esta comunidad autónoma tiene el treinta por ciento de toda el agua que hay embalsada en España. Eso significa, además, tener territorio, suelo industrial, paz social, tener estabilidad política, significa tener un precio razonable de la vivienda, tener seguridad ciudadana, significa tener servicios públicos de calidad. Es decir, el trabajo de tantos años situará a Extremadura en un territorio de oportunidades.

Hoy día hay mucha gente que todavía no sabe que el hecho de que haya tanta instalación de energías renovables en nuestra tierra, en España y en Europa va a ayudar como ninguna otra decisión en la historia reciente a la reindustrialización de Europa, de España y de Extremadura, porque las renovables ahorran costos energéticos muy importantes. Cuando una fábrica de semiconductores californiana decide instalarse en Trujillo no es casualidad, es por el precio de la energía, es porque el coste de las energías renovables, por las horas de sol que tenemos, les hacen que las cuentas aquí les salgan mejor que en otro lado. De verdad, estamos ante un escenario plagado de oportunidades si somos capaces de utilizarlo, si somos capaces de saber todo lo que eso significa y representa. En cuanto al reto demográfico, sobre la despoblación, hay dos cosas: puestos de trabajo y viviendas dignas. Si queremos que haya ciudadanos en el futuro es porque ahora hay niños, y si hay niños es porque hay familias, y para que haya familias tiene que haber proyectos de vida, y para que haya proyectos de vida la gente tiene que tener un trabajo digno y una vivienda digna. Este tiene que ser el objetivo, el gran objetivo por el que Europa debe trabajar y luchar. Por eso la importancia de los fondos *NextGeneration*, para aprovechar estos momentos en los que se están jugando tantas cosas.

Hace un año, Luís Simões, un importante empresario portugués del mundo de la logística, me dijo: “Guillermo, nunca como ahora tenemos la oportunidad de ser grandes porque todo se puede comprar en el mundo y todo se puede vender, solo depende de la logística”. Y por eso son tan importantes las comunicaciones, nuestro tren. El hecho de que Extremadura vaya a tener el año que viene un tren decente, tanto para mercancías como para pasajeros, que nos vaya a conectar con todos los puertos de la Península Ibérica, ofrece un enorme valor a nuestro suelo industrial.

Extremadura va a tener todos los recursos por los que se están apostando ahora: tren, sol, agua, territorio, viviendas a precio razonable, la formación profesional por la que tanto estamos apostando —porque las empresas en Europa lo que están buscando son soldadores, electricistas, fontaneros, además de los ingenieros, que son muy importantes—. Durante los últimos veinte años, Europa, España, renunciaron a la soberanía industrial y eso lo estamos pagando muy caro, es decir, permitimos que todo lo relacionado con la producción industrial de servicios esenciales se fuera al sudeste asiático a sabiendas de que allí era más barato porque la gente trabajaba sin derechos, pero lo hicimos y lo hemos pagado.

Por eso, cuando llegó la pandemia no había Equipos de Protección Individual (EPIs), ni guantes, ni batas, ni mascarillas. ¿Sabéis por qué no las había? Porque las empresas que los producían estaban cerradas porque los trabajadores estaban en sus casas, y el poco material que había en el mercado lo estaban utilizado ellos. Europa, en un momento dado, hizo una cesión inconcebible de soberanía industrial en beneficio de otros lugares del mundo. Eso no puede volver a ocurrir. Y eso es lo que ahora se está retomando.

El inmenso debate que hay ahora mismo sobre todo lo que conlleva y representa el coche eléctrico no es solo un debate relacionado con el cambio climático, es un debate para que Europa recupere su conciencia de soberanía, también en el ámbito industrial, que vuelva a ser consciente de que es un espacio público compartido que tiene que ver con la revolución industrial del siglo XXI, donde no podemos ceder nada a los demás. A mi juicio, esto es lo que hay detrás de la situación actual de la Unión Europea.

En mi opinión, tanto las situaciones vividas con el Brexit como con el procés en Cataluña fueron pruebas muy duras porque en muy poco tiempo tuvimos que luchar, de forma simultánea, con realidades, y la respuesta a esto la tiene que dar la política y la tienen que dar la ciudadanía. Pero la política con mayúsculas, no la política de las tonterías, sino la política de saber muy bien qué es lo que queremos hacer, cómo lo queremos hacer y a dónde queremos llegar. Y además buscando muchos compañeros de viaje que compartan con nosotros, si no al cien por cien, sí un ochenta por ciento de un proyecto de Europa, de un proyecto de país. Esto es lo que viene diciendo Alejandro Cercas desde hace muchos años: “lo que nos falta es ser capaces de sentarnos a compartir cosas con los que no piensan con nosotros al cien por cien”. Y eso que Europa lo ha sabido hacer porque tenía vocación.

Más que nunca, ahora es el momento idóneo de ser capaces de explotar la opción de salir al encuentro porque para la Europa del 4.0 viene la fase más importante, la fase de ser capaces de ocupar el espacio que nos toca en el mundo, con el protagonismo que nos corresponde. Y eso, aplicado a nuestra tierra,

mucho más. Nunca imaginé que fuéramos a estar presentes en tantos proyectos de forma simultánea que tienen que ver con el futuro, con las oportunidades y con los cambios.

Muchas personas se sorprenden cuando digo que este será el último período en el que Extremadura sea región objetivo de convergencia, pero lo digo absolutamente convencido. Si todo va como yo sueño y por lo que trabajamos, Extremadura va a dar un salto cualitativo muy importante porque nos vamos a situar a la vanguardia de muchos aspectos, entre ellos, la digitalización y la revolución verde.

Extremadura, que llegó ciento cincuenta años tarde a la Revolución Industrial; esta tierra, en la que alguien decidió por nosotros hace sesenta años que las industrias se instalaran en el norte con mano de obra del sur y que vació esta tierra; vació muchos pueblos de Extremadura, entre ellos Ibahernando, esa misma tierra hoy está viendo que los tres primeros proyectos que tienen que ver con la nueva reindustrialización de España se van a llevar a cabo aquí. Somos la primera región con un proyecto definido que abarca toda la cadena de valor del ciclo de baterías: desde la extracción del litio a la fabricación de cátodos y a la fabricación de celdas de baterías.

Somos la única región que tiene un proyecto de fabricación de semiconductores que incluirá la producción de diamantes sintéticos en Trujillo. Somos la primera región que ha tomado la decisión de dejar de depender de Malasia para tener guantes y estamos apostando por una importante empresa española para producir los guantes de nitrilo aquí. Es decir, quién nos iba a decir que lo que hace ciento cincuenta años fue una condena ahora es una verdadera oportunidad, que es llegar en las mismas o en mejores condiciones que las demás regiones.

Cuando el lunes pasado asistí en el Palacio de la Moncloa a la presentación de los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE), esos proyectos tractores especialmente apoyados por los fondos europeos, me sentí especialmente orgulloso cuando asistí a la presentación del PERTE del vehículo eléctrico conectado. ¿Por qué? Porque Extremadura fue la única comunidad autónoma que estaba presente y yo el único presidente autonómico que estaba presente. ¿Sabéis de quién me acordé? De los paisanos que hace sesenta años salieron de sus pueblos con la maletita debajo del brazo camino del norte, donde alguien decidió que estuvieran las fábricas con la mano de obra del sur. Eso se terminó, se terminó para siempre. Y eso nos lo ha dado Europa. Porque hoy podemos competir con las mismas oportunidades que los demás, porque tenemos carreteras, porque tenemos colegios, porque tenemos hospitales, porque tenemos infraestructuras, porque tenemos conciencia crítica y sobre todo y lo más importante porque tenemos autoestima, porque sabemos que esta oportunidad no la vamos a desaprovechar. Os lo puedo asegurar. Y en

esa nueva situación, en esa nueva realidad sigamos apostando por una Europa que tiene pendiente una asignatura que es la defensa y seguridad. Se lo he oído decir a Felipe González alguna vez. No dejó de ser significativo que la primera política que Europa puso en común fue la política agraria y nos olvidamos de la política de defensa y de la política de seguridad, que probablemente hubiera sido muy importante que en aquellos momentos la hubiéramos tenido también en cuenta.

La evolución de la Unión Europea, la capacidad que hemos tenido de darle importancia al Parlamento Europeo, los que hemos tenido la suerte de vivir la transformación de lo que significaban y representaban las codecisiones, de cómo poco a poco iba creciendo la voz de las organizaciones en el Comité de las Regiones y en las organizaciones regionales como el Consejo Económico y Social de la Unión Europea, cómo toda esa estructura iba adaptándose a la de los recursos necesarios para ser conscientes de que lo que vayamos a ser en el futuro va a depender en gran medida de lo que seamos juntos con Europa y de lo que seamos juntos ayudando a Europa.

Solo nos falta una cosa: ser conscientes de que Europa también nos necesita. No sé si esto lo tenemos claro. No sé si tenemos muy claro que hay una parte de la construcción europea que necesita mucho del sur, porque el sur es quien une Europa con África; porque el sur es quien une a Europa con América Latina; porque el sur es quien une a Europa con una parte de la historia y de las civilizaciones que aquí hemos vivido.

En el despacho tengo unos regalos protocolarios que entregamos a las visitas. Se trata de unas figuras de terracota muy parecidas a las que hay en el Museo de Arte Romano. Hace un tiempo me reuní con el presidente de Huawei y le entregué una figura pequeñita del árbol de la vida, que él ya había visto en grande el día anterior en el Museo de Arte Romano. Entonces me dijo: “me gusta mucho su pueblo, presidente, porque ustedes también tienen historia”. Esa es la clave, sin ella no podemos entender lo que Europa y lo que España en Europa representamos. Tenemos historia, o mejor dicho, no tenemos historia, somos la historia. Somos una parte muy importante de la historia. Por eso yo siempre digo, de manera anecdótica, si bien cada vez estoy más convencido, que a los políticos en España, antes de acceder a los cargos, nos deberían de hacer un examen de historia. Si lo aprobamos, adelante, y si no, a casa, porque los pueblos que no saben de dónde vienen acaban no sabiendo muy bien adónde van y no sabemos muy bien lo que nos pasó cuando no estábamos en Europa. Por eso defendamos lo que Europa representa, lo que Europa significa y lo que para nosotros, para nuestro futuro y sobre todo para las generaciones de nuestros hijos y para la de nuestros nietos representa. Muchas gracias. Encantado de haber podido compartir este tiempo. ■